

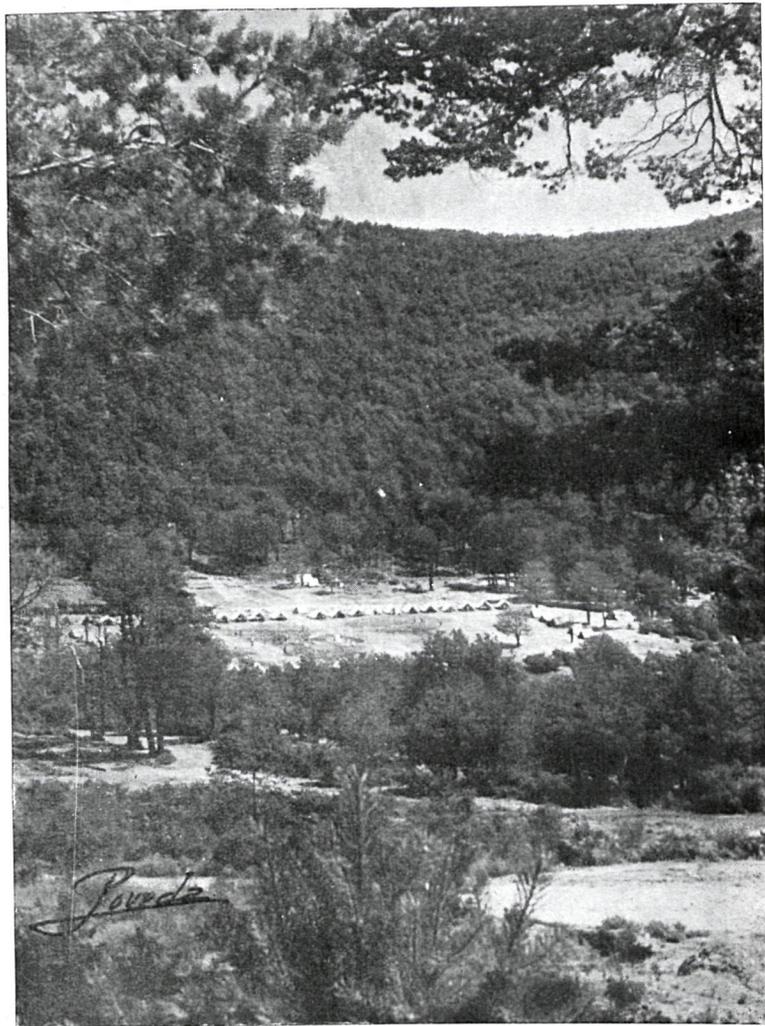
Madrid-campamento 1956



Este es uno de los campamentos que el Frente de Juventudes alza entre los millones de pinos de nuestra Sierra de Guadarrama. En el campamento Somosierra, próximo a la Fuenfría, centenares de chicos madrileños fortalecen su salud y reciben buenas enseñanzas para su condición de españoles.

¿CUANTOS campamentos alzaré este año para Madrid y en Madrid esa muchachada del Frente de Juventudes? Mas ¿qué es el campamento? ¿Lujo, distracción simplista, puro y sencillo «camping», excursionismo de calzón corto, vida al aire libre?... El campamento es algo de mayor entidad, de más peso específico, de profundidad más acusada, de empeño más noble, de afanes sembradores para un futuro, no de siesta, sino de acción. El campamento es, en suma, escuela de hombres enteros.

Por ser cabeza natural del país, Madrid ha de ejemplarizar con la propia conducta, y lo hace dando al aire la señal de su primacía en este menester. Para ello ha preparado una buena andanada de turnos —ya iniciados algunos—, y que, como en años anteriores, se extienden por la Sierra guadarrameña. En Navace-



Por supuesto, no todo está en permanecer quietados a la sombra de las tiendas, sino que el camino espera para que, con cansancio y canciones, vaya conociéndose de forma experimental la realidad física de la patria a la cual se pertenece.



Sin más techo que el cielo, este ministro de Dios toma confesión a un acampado. Mientras el aire pone contrapunto armonioso y eterno a la eterna contribución del hombre, el sacerdote absuelve, en nombre de Dios, a quien quiere ser mejor, para mejor servir a su Dios y a su Patria, bajo el signo de la Falange.

rrada, por ejemplo, hay un turno para escolares de la capital; el campamento «Juan de Austria», instalado en La Peñota, desarrollará cinco turnos entre junio y septiembre para muchachos de los centros docentes de los distritos de la capital y de los pueblos próximos; en Los Helechos se alzarán el «Hernán Cortés», con dos turnos entre julio y principios de agosto, para chicos de distritos madrileños, y otro más exclusivamente para aprendices encuadrados en la Organización; el «Somosierra», en las proximidades de la Fuenfría, albergará en dos turnos a muchachos de las Falanges Juveniles de la capital, destinándose un tercer turno en agosto para los procedentes de los pueblos; el «Ciudad Universitaria», que anualmente se instala en El Ventorrillo, recibirá este mes a jóvenes de la Dehesa de la Villa y de Tetuán, y otros dos turnos, entre julio y agosto, serán para aprendices; en So nosierra, y para especialistas de aerodelismo, se abrirá el campamento «García Morato» con dos sucesivas tandas.

Habrán asimismo, en plena Sierra de Gredos, un turno especial para montañeros, que harán prácticas de escalada; el campamento-marcha «San Ignacio», que con setecientos guías asistirá en Loyola a los actos en honor de San Ignacio, representando a la juventud madrileña. En cuanto a la participación en campamentos extraprovinciales, y con independencia de asistir a los ya normativos de carácter nacional para formación de mandos, se señalan el «Vigil de Quiñones», en Marbella (Málaga), para curso de mandos, entre agosto y septiembre,

y el «18 de Julio», en Riaño (León), en la segunda mitad de agosto, para setecientos cadetes que, al finalizar su turno, emprenderán su tradicional marcha a Covadonga.

Se calcula una media de doscientos cincuenta a trescientos muchachos en cada turno, a excepción del de alta montaña, que no llega al centenar, ni el de Cristo Rey, especial para seminaristas, a escasa distancia del de «Juan de Austria», en La Peñota, cuyos acampados disponen del necesario tiempo para sus prácticas piadosas. Tres turnos tendrá el Cristo Rey, para marianistas —se realiza actualmente—, alumnos del seminario de escolapios de Getafe, y juniorado marista de Villalba. La pequeña estadística nos informa que durante 1956 los campamentos madrileños albergarán seiscientos cadetes, setecientos guías, setecientos cincuenta aprendices, doscientos sesenta seminaristas, quinientos escolares, ochenta montañeros, y el resto, hasta la cifra total de cinco mil quinientos, estará integrado por flechas de la Organización.

Toda esta campaña se dirige desde un edificio que, en Cercedilla, está en permanente servicio, más acentuado durante los meses de verano. La Central de Campamentos de Madrid, instalada en dicho pueblo, es el centro nervioso que vigila, guarda y orienta la marcha de cada turno. En ella reside un inspector, y desde aquí se hace diariamente a cada uno de los campamentos fijos el suministro de la alimentación en fresco y pan para los acampados, así como el correo, llegado para cada uno de los millares de chicos que pueblan los diversos turnos. Pudiera decirse que la Central de Cercedilla es la pantalla de radar en la que se refleja al minuto toda incidencia de cualquier campamento madrileño.

Ahora que se escriben estas notas para CISNEROS, revista de la Diputación Provincial, conviene hacer mención de gratitud a este Organismo y a su presidente. No en balde, el Frente de Juventudes de Madrid confiesa haberse honrado con la ayuda valiosísima de esta Corporación Provincial, recibiendo de ella material y equipos sanitarios para sus campamentos. Si la comprensión y simpatía, cien veces demostrada por el Marqués de la Valdavia hacia las juventudes de la Falange es bien notoria, parece oportuno, asimismo, decir que ese calor y ese apoyo se ha encontrado, igualmente, en los Diputados a quienes preside el Marqués. Y si ya se mencionó la aportación de material sanitario, también se debe mencionar el arreglo y construcción de la carretera desde Cercedilla al campamento «Juan de Austria», en La Peñota, y una tarea idéntica en la que lleva al campamento «Ciudad Universitaria», en El Ventorrillo, uno de cuyos turnos se integra con alumnos del Colegio de San Fernando, dependiente de la Corporación Provincial.

Así termina la exposición de un esfuerzo para beneficio de la juventud de Madrid. La capital y sus pueblos ya están viendo atravesar sus calles grupos de muchachos que secan el sudor de sus cuerpos con la canción cuajada en los labios. Las banderas ya están alzadas, y mientras en la pantalla de ese radar simbólico de Cercedilla se reflejan como en un cuartel general en campaña las incidencias de cada jornada, las gentes de Madrid y de sus pueblos reiteran para su conocimiento, con la viva noticia campamental de 1956, que ésta es una realidad gustosa para el alma, para la salud y para el ímpetu de la España joven que, entre todos, estamos forjando.

O. G.



Es preciso montar la tienda que ha de ser casa-habitación durante el turno campamental, y este muchacho, de quien únicamente se ven sus manos, da firmeza a la tela de lona, que ha de cubrir las noches de sus veinte jornadas campamentales.

El Hospital Psiquiátrico Provincial

EL constante incremento experimentado últimamente en el curso de las enfermedades mentales en la provincia madrileña, cuya asistencia está atribuida preceptivamente a la Diputación Provincial, venía aconsejando, con reiterada urgencia, la creación de un Hospital Psiquiátrico, en el que se unificara perfectamente este importantísimo servicio benéfico.

Causas completamente ajenas a la voluntad de la Diputación madrileña demoraron hasta ahora la realización de esta magnífica obra; pero una vez que, afortunadamente, existe un estrecho paralelismo entre las disponibilidades económicas de la Diputación y el cumplimiento de sus deberes privativos, el Hospital Psiquiátrico Provincial, según recientes manifestaciones del Marqués de la Valdivia, será una inmediata realidad en el ámbito de los diversos servicios que comprende la Beneficencia provincial.

En la actualidad se atiende a los enfermos mentales en las Salas de Psiquiatría del Hospital Provincial y en los establecimientos de esta índole instalados en Palencia, Valladolid, Ciempozuelos y Carabanchel.

Hecha excepción, como es natural, del Hospital Provincial, los demás establecimientos citados solicitan frecuentes aumentos en el precio de las estancias causadas por los enfermos mentales pertenecientes a la Diputación, invocando, para obtener estas mejoras en los estipendios convenidos, la carestía de los artículos alimenticios.

Estas alteraciones en la cuantía de las consignaciones presupuestas ascienden, en su totalidad, a sumas considerables, que dan lugar a las correspondientes habilitaciones de crédito.

Dada la enorme cantidad de enfermos existente en esta especialidad, que no ofrece, desgraciadamente, probabilidades de aminorción alguna, las lesiones pecuniarias producidas en el presupuesto provincial revisten caracteres de verdadera importancia.

Es justo consignar, al comentar este aspecto de las actividades benéficas de la Diputación, que el Servicio de Inspección de Dementes, en uso de sus funciones investigadoras, exige a la Corporación de satisfacer el importe de las estancias de un gran número de enfermos que, por razones de su situación económica, no les corresponde ser asistidos por la Beneficencia provincial.

Peró, a pesar de la escrupulosa aplicación de las disposiciones reglamentarias en los casos expuestos, es evidente que, por una serie de concausas que no vamos a especificar ahora, el vasto núcleo de enfermos mentales adquiere —con las naturales repercusiones en el presupuesto provincial— insospechados vuelos en su proceso ascensional.

La Diputación madrileña, por tanto, está enfrentada con un auténtico problema. Haciendo abstracción de las cantidades invertidas en los años precedentes en estas apremiantes obligaciones, optamos por mencionar, por su valor altamente significativo, la cifra que este año se destina en el presupuesto provincial a cubrir las necesidades que se derivan de la asistencia a los dementes: 11.700.000 pesetas.

No es previsible, por ningún concepto, que esta crecida suma disminuya en los años sucesivos, porque, al continuar vigente el régimen de consorcio aplicado al sostenimiento de los enfermos mentales dependientes de la Diputación, esa cifra, que ya se dibuja con perfiles inquietantes, sufrirá, al tener que satisfacerse futuras necesidades propias de esta naturaleza, los consiguientes aumentos en su volumen inicial.

Ante tal perspectiva —nada halagüeña—, la fina percepción de las realidades económicas que distingue al Marqués de la Valdivia hará posible, en un plazo relativamente próximo, la anhelada creación del Hospital Psiquiátrico Provincial, dotándolo de todos aquellos elementos ultramodernos que la Psiquiatría ha incorporado recientemente a todos los Establecimientos de esta índole que actúan en los países más adelantados.

Para alcanzar esta noble finalidad, la Diputación Provincial, en su deseo de cumplir este deber con las máximas garantías de éxito en el tratamiento del cuantioso contingente de enfermos mentales confiados a su acción benéfica, ha solicitado ya, de las más calificadas instituciones psiquiátricas extranjeras, todos aquellos informes que juzga pertinentes a la inmediata realización de esta trascendental obra, que ha de repercutir eficazmente en el doliente mundo de los que viven privados de la razón.

Finalmente, hemos de subrayar que, al mismo tiempo que la Diputación normaliza su asistencia a los enfermos mentales, acabando definitivamente con la prolongada interinidad en que este servicio se desenvuelve, cumplirá, de una manera eficiente y positiva, las disposiciones de la ley que ordena la creación de Hospitales psiquiátricos en todas las provincias españolas, con el humanitario fin de restringir el impresionante número de locos que arastran dolorosamente sus taras cerebrales.

ANGEL BOLADO ALLENDE

Notas de un curioso



ESTRELLAS FUGACES

¡Cuántas estrellas fugaces habremos contado en ese período de romanticismo que nos invade a todos cuando nos acercamos a la agraz edad de los veinte años! ¡Cuántas peticiones esperanzadas al unísono del veloz correr de las estrellas! ¡Cuántos hermosos pensamientos imaginados a costa de este fenómeno de los mundos lejanos! Y, sin embargo, la realidad, como en tantas cosas de la vida, es de un desilusionante prosaísmo. Estrellas fugaces, meteoritos, no son otras cosas que piedras caídas del cielo.

Desde las más remotas edades, la Humanidad ha venido presenciando el hermoso espectáculo de las piedras rutilantes. Una piedra caída del cielo era símbolo de la ira o de la diversión de los dioses. La Humanidad, en su ingenua interpretación de los hechos, crea las bellas leyendas. Los dioses olímpicos arrojaban malhumorados a la tierra su piedra vengadora, y el hombre, sumiso y devoto, la recogía para adorarla. Tal es el caso de la «Piedra de Diana», de Efeso, o de la «Piedra del Dios Sob», de Emesa, en Siria, y de la muy célebre «Piedra Santa de los Arabes», que se halla en la Kaaba de la Meca, y que me perdone Alá por incluirle entre los alegres moradores del Olimpo.

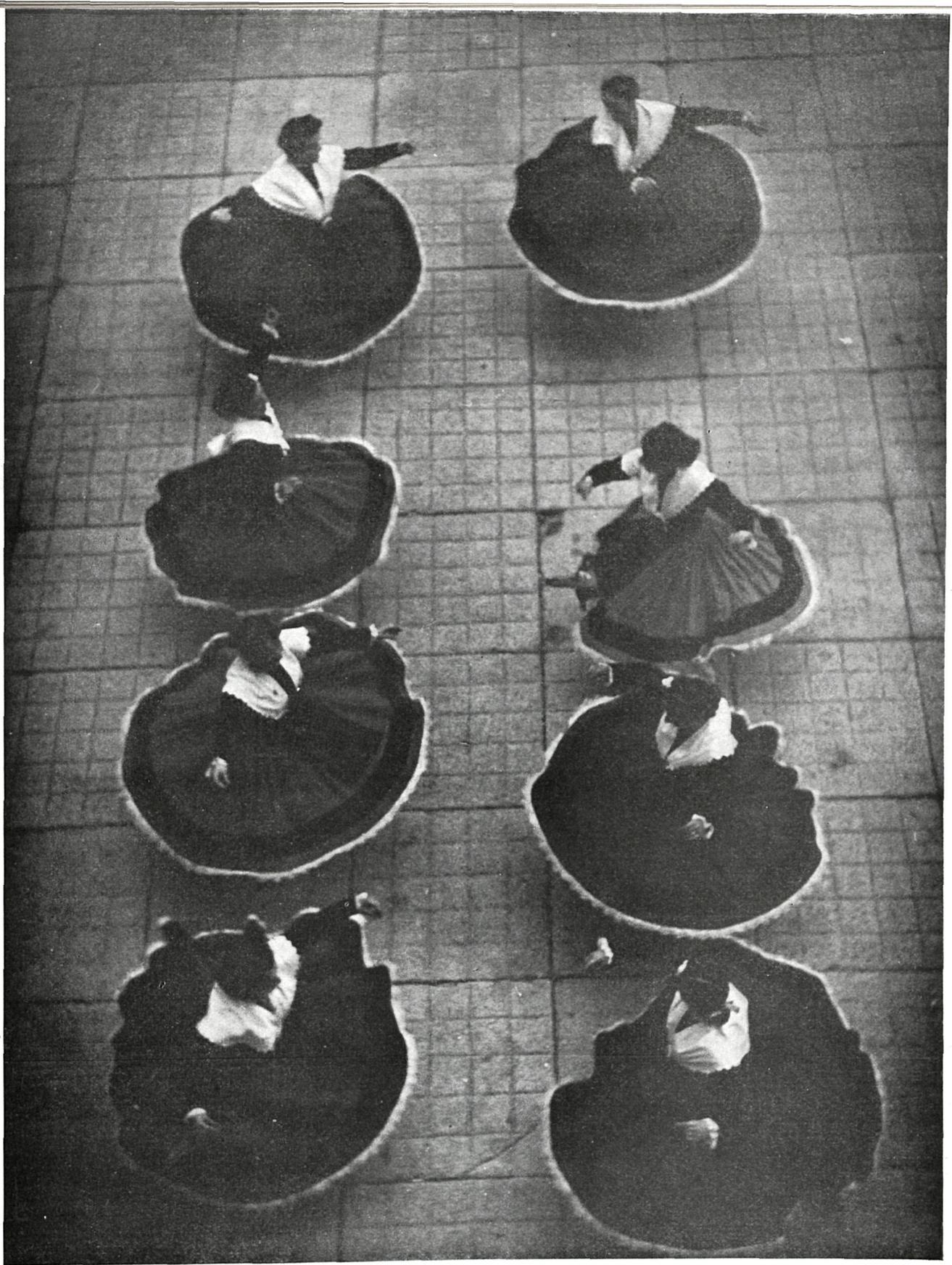
Hoy, por desgracia, ha adelantado tanto la ciencia, que la fantasía posee unas alas pequeñas para volar. Todo intento poético queda roto ante la explicación de los naturalistas, que, con voz engolada, van destruyendo nuestra fantasía al decirnos que el foco luminoso que rasga aceleradamente el espacio no es más que un vulgar trozo de metal, compuesto mayormente de hierro y níquel, que se desprende en forma de cristal de las estrellas que se encuentran a muy alta temperatura y que se convierte en bólido fugaz al llegar a la espesa atmósfera que rodea a la tierra, que lo inflama al atravesarla a enorme velocidad.

En la historia de los meteoritos hay dos especialmente interesantes. En el Cañón del Diablo, de Arizona, se encuentra un cráter de kilómetro y medio de diámetro y de 150 metros de profundidad. La tradición indígena de aquellos lugares coincide con el saber científico. «Dos veces, hace muchos cientos de veranos, cayó fuego del cielo», dicen los indios, y los investigadores modernos lo corroboran con las siguientes palabras: «Hace por lo menos setecientos años que ocurrió la catástrofe. Tratábase de un meteorito de hierro y debía pesar varios millones de toneladas.»

La caída de otro famoso meteorito a que nos referimos se produjo en Siberia en 1908 y fué presenciada por varias personas. Un testigo describe su aparición como «una ráfaga de obuses». Se calculó su peso en diez millones de quintales, y los estragos causados fueron enormes; cientos de kilómetros quedaron como devastados.

Si después de esta sucinta explicación el lector, al contemplar el firmamento, observa que la serenidad nocturna se rompe una vez y otra por una estela luminosa, no debe asustarse por ello; debe pensar que cada hora penetran en la atmósfera 100.000 meteoritos, 10.000.000 al día y que la Tierra sigue su curso, aunque tal vez un poco más lentamente, pues parece lógico que los 40.000.000 de toneladas meteoríticas que han caído sobre ella han de influir en la velocidad de su movimiento de rotación acortando el día.

ANTONIO GULLON WALKER



RESCATE DE LA ALEGRIA Y DE LA GRACIA

CANCIONES Y DANZAS MADRILEÑAS

EN veinte años, tarea afanosa de cada nuevo día, tarea en la que está desde la erudición a la gracia, desde la investigación al revuelo del baile, a la letra que pica sin malicia de la canción, los Coros y Danzas de las chicas de la Falange —aquí es necesaria una larga teoría de adjetivos para decir de su importancia—

han ganado para España, en la ocasión presente, para Madrid y los pueblos que forman su provincia, toda una suave, alegre, deliciosa armonía, retablo de color, muestra de agilidad de canciones y bailes que andaban perdidos.

Canciones y bailes perdidos entre polvo de archivos, los unos; entre rincones de plazas pueblerinas, a la sombra de Escuelas y Ayuntamientos, los otros; pero perdidos para cantores, danzantes y público, que es para los que los han ganado las muchachas de la Sección Femenina.

Ahora las danzas antiguas y las canciones, con las eternas y bellas cosas de los amores y de la tierra, no sólo han sido ganadas para el escenario del teatro matritense o la plaza de Alcalá de Henares, por la que un día paseó don Miguel de Cervantes, o la lonja escurialense que vió pasar a la católica Majestad de Felipe II, ahora las canciones y las danzas en gargantas y pies de embajadoras bonitas y graciosas, han saltado el charco y han corrido Europa en son —le va bien a los Coros y Danzas lo del son— de paz triunfante.

En son de ganar voluntades que a veces tenían ganas de meter los pies —vulgo pateo— y terminaban poniéndose a llorar como borregos.

Madrid y sus pueblos han librado del olvido infinitas canciones y múltiples danzas. Sus treinta grupos de éstas y sus quince coros son los autores de este hermoso y encantador, juvenil milagro, que ha hecho proferir los más altos elogios a las más altas gentes.

Chicas, chavalas bonitas y más bonitas, entregadas con fe y amor a una tarea que guarda muy adentro acentos de misión, de la misión falangista de abrir caminos a lo español, ya sea de la filosofía agustiniana, ya del baile y el cante.

Sería una larga, acaso pesada teoría, la de dar cifras de actuaciones y reseñar los triunfos, de decir del obtenido en el Palais Chailly y en

Bélgica y Holanda, de cómo los boleros y la Tirana enloquecieron a las frías gentes del Norte, de cómo llevaron al frenesí a las de Milán, Amberes y Roma.

Locuras colectivas las de las canciones madrileñas, que ahora querría copiar sus letras y letrillas; las de sus danzas, que la mejor belleza de su explicación —¿cómo explicar la Tirana aristocrática y cómo decir del bolero fino y del popular, de las danzas pastoriles?— está en



La Sección Femenina de Madrid ha alcanzado, con su grupo de Coros y Danzas, un éxito destacado en cuantas actuaciones tuvo. Concretamente, las danzas madrileñas, al estilo antiguo o goyesco, han sido tal vez las que más aplausos han merecido.

contemplar estas fotografías. Para lo demás, se necesitaría la pluma del musicólogo, sea, por ejemplo, Benedito; sea la del folklorista, tal Nieves de Hoyos.

Canciones y Danzas que Madrid y sus pueblos han recobrado por el afán de la Sección Femenina de la Falange, por el gran afán de una victoria que ahora cumple sus primeros veinte floridos años: la victoria de Franco.

LUIS DE FONTEFRIAS

Doce veinte pueblos madrileños hacen vida deportiva

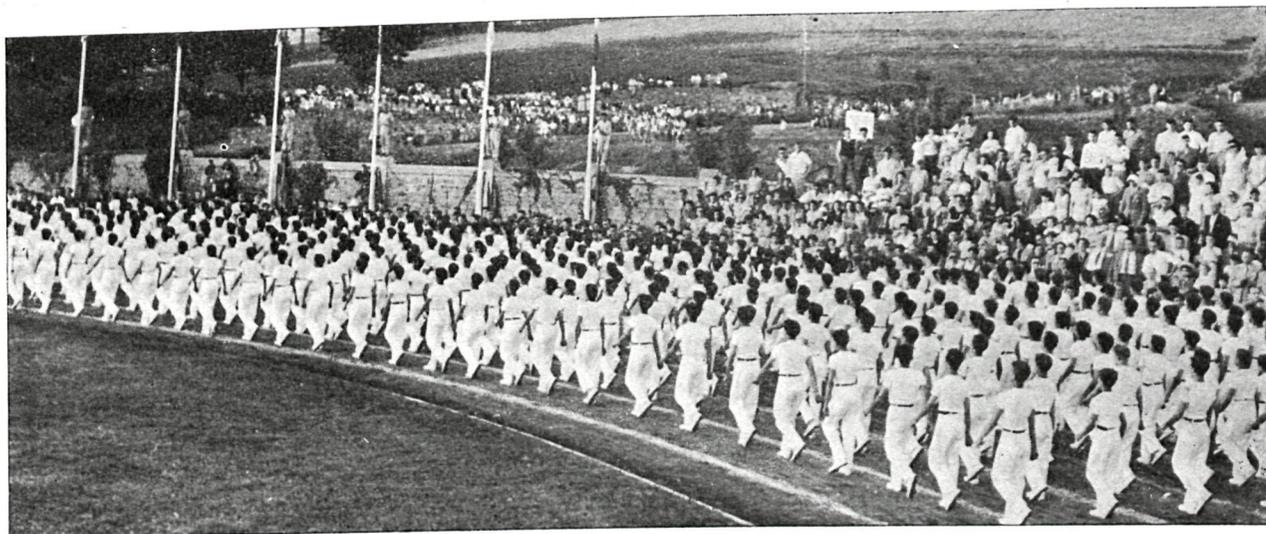
Diecisiete campos de futbol, seis de baloncesto, seis de balonmano y cinco piscinas hay en la provincia

Jóvenes de Titulcia y de Brea de Tajo se proclamaron campeones provinciales de «campo a través»

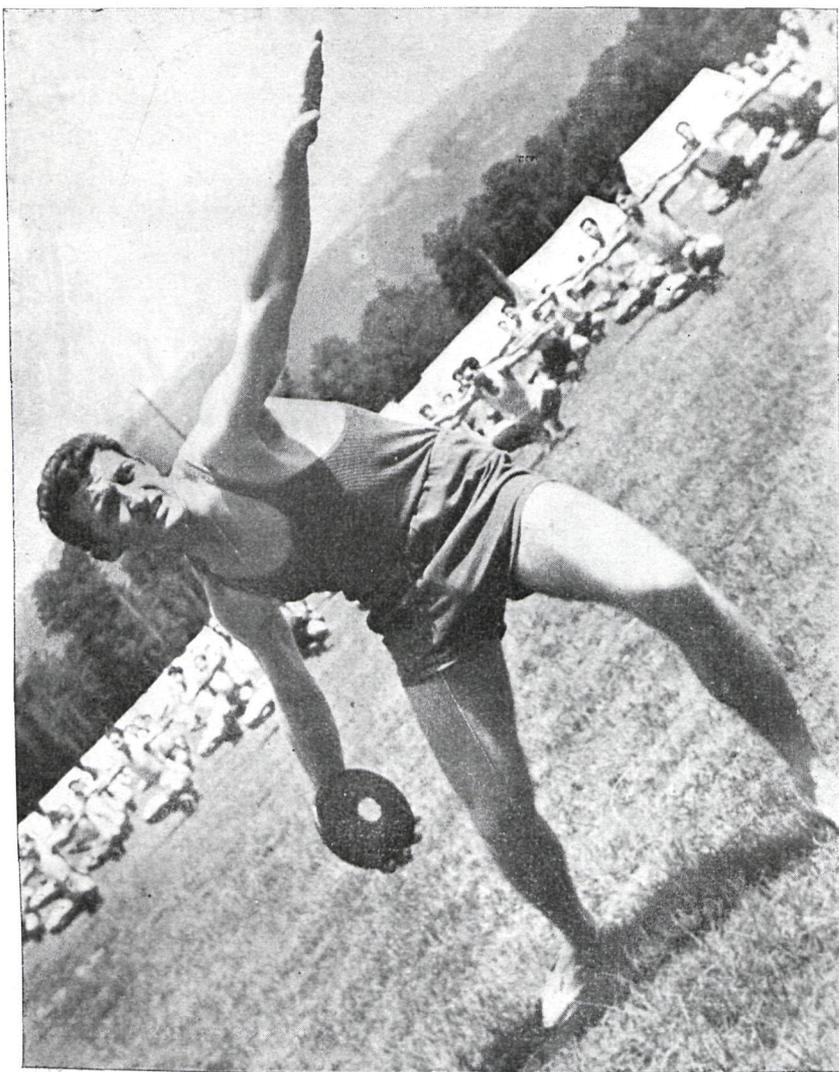
HASTA hace bien poco tiempo solía estimarse, con un criterio puerilmente estrecho, que las prácticas deportivas sólo eran permisibles a gentes y ciudades de sólida economía, capaz de cubrir ese costoso capricho para aparente entretenimiento común, aun cuando la realidad mostrase que únicamente se

acometían por una muy reducida minoría. Otros son estos días nuestros que enseñan a valorar tareas consideradas antes equivocadamente, y aleccionan sobre su importancia para la vida social, concretamente en este aspecto del ejercicio y aprendizaje deportivo.

Para toda colectividad, disponer de instala-



Si España entera necesita disponer de millares de muchachos capaces de participar en competiciones deportivas, como los que desfilan en este acto organizado por el Frente de Juventudes, a la provincia de Madrid importa mucho, siendo ella cabeza del país, que los suyos marchen igualmente a la cabeza de todo esfuerzo análogo. Pero ello, sin embargo, requiere que previamente se disponga de las instalaciones adecuadas en los pueblos para que puedan formarse en ellos los chicos a quienes agrada adiestrarse en esos conocimientos, y en dar a sus cuerpos la agilidad que denota una bien lograda fortaleza física.



Un muchacho prepara su lanzamiento de disco, en tanto un numeroso grupo de otros jóvenes, como si sirvieran de fondo a esta demostración, practican ejercicios de gimnasia educativa. Son madrileños, y ponen en una y otra tarea sus más encendidos deseos de lograr el dominio en el tiro, uno, y los otros, en el adiestramiento gímnástico de sus cuerpos.

ciones adecuadas para el ejercicio de estas actividades, supone un valor rentable en consonancia con la excelencia de aquéllas, renta referida a la fortaleza física del pueblo de que se trate. Mírese el tan sobado, mas siempre útil ejemplo, de los pequeños pueblos nórdicos, cuya entereza nacional corre parejas con la fortaleza física de sus hijos. En ellos, el deporte no es profesión, sino educación; no se practica para granjear situaciones económicas bonancibles, sino por pura afición y deleitoso empeño. Su propio tesón les da el premio de que sus marcas atléticas constituyan asombro para las más diversas naciones. Esos frutos están garantizados con una práctica sin desmayo, y éstas se hacen porque los hombres que gobiernan esos pueblos saben que las instalaciones para realizarlas no pueden faltar en ningún caso.

Sobre este tema, ¿qué diremos de nuestro Madrid? Si olvidamos intencionadamente la capital con sus superinstalaciones presentes y futuras, vemos que sus pueblos carecen de terrenos donde sus mozos puedan recibir una adecuada preparación física.

Es sabido que ciertos terrenos de juego pueden montarse con bien escasos argumentos materiales: dos marcos, si los hubiera, y cuando no, simples señales sobre el suelo que limiten y muestren la angostura que habrá de salvar el balón, si de futbol se trata; o el aro simple y sin más, si a baloncesto se refiere; o tres convencionales dimensiones en madera, si se habla de balonmano. Lo más complicado, por caro, es la uniformidad de los equipos, que da carácter distintivo a cada bando. El futbol puede incluso jugarse hasta sobre las eras que conocen las faenas de trillo y aventado, y no hay preocupación alguna por falta de terrenos. Mas ¿cuántos son los campos de juego disponibles en la provincia?

Justamente, nuestro tema era éste, y la propia indagación nos dice —no sabemos si habrá alguna omisión ajena a nuestro deseo, por la que anticipadamente pedimos disculpa, si la hubiera—, que diecisiete pueblos de la provincia disponen de terrenos de juego, especialmente el dedicado al futbol. Estos existen en Torrelaguna, Aranjuez, Alcalá de Henares, Colmenar Viejo, El Escorial, Getafe, Cadalso de los Vidrios, Villa del Prado, San Martín de Valdeiglesias, Navalcarnero, Brunete, Hoyo de Manzanares, Pozuelo, Chinchón, Villarejo de Salván, Arganda y Torrejón de Ardoz. Estos son los heraldos provinciales del futbol. Instalaciones para encuentros de baloncesto y balonmano tienen Torrelaguna, Aranjuez, Alcalá de Henares, Colmenar Viejo, El Escorial y Getafe, y piscinas únicamente en Getafe, Aranjuez,